

miéndolo todo. Pero entónces aparece necesariamente una nueva realidad en lugar de la que acabó; pues *la naturaleza aborrece el vacío*, y el bien.... pero me ocupo demasiado con Voltaire.

XLIII. El error de este hombre provenia de que un tan gran escritor *dividido entre veinte ciencias*, como él mismo dijo en cierta parte, y ademas ocupado siempre en instruir al universo, rara vez tenia tiempo para pensar. „Una corte voluptuosa y disipadora, reducida „al último apuro por sus dilapidaciones, imagina vender los oficios de magistratura, y cria „de este modo (lo que ella jamas habria hecho „espontáneamente y con conocimiento de causa); ella, digo, cria una magistratura rica in„movible é independiente; de manera que la „Omnipotencia que juega con el universo (1), „se sirve de la corrupcion para criar tribunales „les incorruptibles” (cuanto permite la flaqueza humana). Nada hay, á la verdad, tan aceptable á los ojos de un verdadero filósofo; nada mas conforme á las grandes analogías y á esta ley indisputable, la cual quiere que las

[1] Ludens in orbe terrarum. Prov. VIII, 31.

instituciones mas importantes nunca jamas sean el resultado de una deliberacion, sino el de las circunstancias. Véase el problema, apénas puesto, ya casi resuelto, como sucede á todos los problemas: *¿Un pais como el de Francia será juzgado mejor por magistrados hereditarios?* Si se decide por la afirmativa, como voy suponiendo, débese proponer despues este segundo problema: *Habiendo de ser hereditaria la magistratura, ¿cuál modo para reelegir y reemplazarla?* ¿Y cuál otro medio será mas ventajoso que el de poner algunos millones con el rédito mas bajo en los cofres del soberano, asegurando al mismo tiempo la riqueza, la independencia, y tambien la nobleza (cualquiera) de los jueces superiores? No se considere la renta mas que únicamente como un medio de herencia; y entónces este punto de vista que es el verdadero, dará golpe á todo espíritu exacto. No es este el lugar de profundizar la cuestion; pero basta para probar que Voltaire ni la columbró.

XLIV. Supongamos ahora á la cabeza de los negocios un hombre tal como él, reuniendo por una feliz consonancia la ligereza, la incapacidad y temeridad: á buen seguro que

él deje de obrar con sus disparatadas teorías acerca de leyes y de abusos. Con empréstitos al seis y dos tercios reintegrará á los titulares que son acreedores, solo al dos por ciento. Preparará los espíritus con una multitud de escritos pagados que insulten á la magistratura y le arranquen la confianza pública. Luego al punto la proteccion, mil veces mas desatinada que la casualidad, abrirá la lista eterna de sus descuidos: el hombre distinguido, no viendo ya hereditario el contrapeso de un trabajo molesto, se desviará para no volver; y los grandes tribunales serán entregados en manos de aventureros sin nombre, sin fortuna y sin reputacion; substituidos á aquella venerable magistratura, donde la virtud y la ciencia se habian hecho hereditarias como sus dignidades: verdadero sacerdocio que las naciones extranjeras pudieron envidiar á la Francia, hasta el momento en que el filosofismo, despues de haber excluido á la sabiduría de todos los lugares que ella ilustraba, puso cima á tan bellas hazañas con echarla de su casa.

XLV. Tal es la imágen natural de la mayor parte de las reformas, porque no solamente no pertenece al hombre la creacion; pero

ni aun le pertenecen las reformas, sino de una manera secundaria y con una multitud de restricciones terribles. Partiendo de estos principios incontestables, cada hombre puede calificar las instituciones de su pais con una perfecta certidumbre, especialmente puede avalar todos estos *creadores*, estos *legisladores*, estos *restauradores* de las naciones, tan predilectos del siglo XVIII, á quieues la posteridad mirará con lástima, y quizá tambien con horror. Se han fabricado castillos de carton en Europa y fuera de Europa. Los pormenores serian odiosos; pero en verdad que no se falta al respeto de nadie rogando sencillamente á los hombres que consideren y juzguen siquiera por los efectos, ya que se empeñan en repugnar otra especie de instruccion. El hombre en comunicacion con su Criador es sublime, y su accion es creativa; por el contrario, cuando se separa de Dios y obra solo, él no deja de tener poder (por ser este un privilegio de su naturaleza); mas su accion es negativa, y no alcanza sino para destruir.

XLVI. En la historia de todos los siglos no hay un solo hecho que contradiga estas máximas. Ninguna institucion humana puede du-

rar si no es sostenida por la mano que las sostiene todas, es decir, si no le fué dedicada desde su creación. Cuanto mas penetrada se halle del principio divino, tanto mas durable será. ¡Extraña ceguedad la de los hombres de nuestro siglo! Se jactan de sus luces al paso que lo ignoran todo, pues se ignoran á sí mismos: no saben lo que son ni lo que pueden: un orgullo indómito los precipita de continuo á trastornar todo lo que ellos no han hecho; y para formar nuevas creaciones se apartan del principio de toda existencia. No obstante, el mismo Juan Jacobo Rousseau dijo muy bien: *¡Hombre pequeño y vano! muéstrame tu fuerza, y yo te mostraré tu flaqueza.* Con mas verdad y provecho se podría decir: *¡Hombre pequeño y vano! confíesame tu flaqueza, y yo te mostraré tu fortaleza.* En efecto, luego que el hombre reconoce su nulidad, ya dió un paso muy avanzado, porque ya está cerca de buscar un apoyo con que lo pueda todo. Precisamente ha hecho lo contrario el siglo que acaba de cerrar. Pero ¡ay! que no ha concluido sino en los almanaques! Examinemos todas sus empresas, todas y cualesquiera de sus instituciones: constantemente se le verá

aplicado á separarlos de la Divinidad. El hombre se ha creído un ser independiente, y ha profesado un verdadero ateísmo práctico, mas peligroso quizá y mas culpable que el teórico.

XLVII. Distraído por sus ciencias vanas de la única ciencia que realmente le interesa, ha creído tener el poder de crear, cuando ni siquiera lo tiene para denominar. Él, á quien no se ha dado la facultad de producir un insecto ni un pelillo de moho, ha creído ser el autor inmediato de la soberanía, que es la cosa mas importante, mas sagrada y mas fundamental del mundo moral y político (1), como por ejemplo que reine tal familia, porque tal pueblo así lo ha querido, mientras que cuanto le rodea es una prueba incontestable de que toda soberanía reina por haberla elegido un poder superior. Si no ve estas pruebas es porque cierra los ojos, ó porque mira muy de cerca. El creyó haber inventado las

(1) El principio de que *todo poder legítimo parte del pueblo, es noble y especioso en sí mismo; sin embargo, él es desmentido por todo el peso de la historia y de la experiencia.* Hume. Hist. d'Ang. Charles I. chap. 59. An. 1642. Edit. Ang. de Bale. 1789. in 8.º pag. 120.

lenguas, cuando no tiene mas que advertir que toda lengua humana es *aprendida*, y nunca *inventada*; y cuando ninguna hipótesis imaginable, en todo lo que alcanza el hombre, puede explicar con la menor apariencia de probabilidad, ni la formacion, ni la diversidad de las lenguas. El ha creido que podia constituir las naciones; y en otros términos, que *podia crear esta unidad nacional, por cuya virtud una nacion no es la otra*. En fin, el ha creido que pues tenia el poder de crear instituciones, con mas razon tendria el de emprestárselas de otras naciones, y de trasportarlas á la suya con la estructura y con el mismo nombre que allá tenían, y para disfrutar las mismas ventajas. Los papeles franceses me ministran sobre este punto un ejemplo singular.

XLVIII. Hace algunos años que los franceses imaginaron establecer en Paris ciertas carreras que en algunos escritos de entónces llamaron seriamente *Juegos olímpicos*. No era complicado el racionio de aquellos que inventaron ó renovaron este bello nombre. *Se corria, se dijeron, á pié y á caballo á las orillas del Alfeo; se corre á pié y á caballo á las orillas del Sena: luego es lo mismo*. Nada mas

sencillo; pero sin preguntarles por qué no se les antojó apellarlos *juegos parisienses*, en lugar de llamarlos juegos olímpicos, podrian hacerse otras observaciones. Para instituir los juegos olímpicos se consultaban los oráculos. Los dioses, y los héroes tenían allí su parte. Jamas se comenzaban sin haber hecho algunos sacrificios, y otras ceremonias religiosas: se consideraban como los grandes comicios de la Grecia, y nada habia tan augusto. ¡Mas los Parisienses ántes de establecer sus carreras, tomadas de los Griegos, fueron á Roma *ad limina apostolorum*, para consultar al Papa? ántes de echar sus voltetas al aire por divertir á los marchantes, hacian cantar una misa solemne? con qué gran mira política combinaron ellos sus carreras? ¡cómo se habian de llamar los maestros? pero esto es demasiado: el buen sentido mas comun percibe lo nada, y lo ridículo de esta imitación.

XLIX. Sin embargo, en un diario escrito por hombres de espíritu, que no tenían otra culpa ú otra desgracia que la de profesar las doctrinas modernas, se escribia algunos años ha, en materia de estas carreras, el siguiente pasage dictado por el entusiasmo mas festivo.

„Yo lo pronostico: los juegos olímpicos de los franceses, atraerán algún día la Europa al campo de Marte; ¡cuán fría, y cuán incapaz de emoción es el alma de aquellos que no ven aquí mas que carreras! yo: sí; yo veo en esto un espectáculo tal, que jamás lo ha presentado igual el universo desde los de Elida, en que la Grecia servía de espectáculo á la Grecia. No: los circos de los romanos, y los torneos de nuestra antigua caballería en nada se les parecían (1)”

Yo mismo creo, y tambien sé que ninguna institucion humana es duradera si no tiene una base religiosa; y *ademas* (suplico que se atienda bien á esto) *si no tiene un nombre tomado de la lengua nacional, y nacido por sí mismo sin deliberacion alguna anterior y conocida.*

(1) Decade Philosof. octob. 1797. n.º 1. pág. 31. Este pasage conformado con su fecha, tiene el doble mérito de ser eminentemente chistoso, y de hacer pensar. En él se ven las ideas en que por entónces se mecían estos niños, y lo que ellos sabían de aquello que el hombre debe saber ántes de todo. Despues un nuevo orden de cosas ha refutado bastantemente estas bellas imaginaciones; y *si toda la Europa es hoy atraída á Paris*, no es ciertamente para ver los juegos olímpicos.

L. La teoría de los nombres es tambien un objeto de grande importancia. En ninguna manera son arbitrarios los nombres, como lo han afirmado tantos hombres, *que habian perdido sus nombres.* Dios se llama: *Yo soy;* y toda criatura se llama: *Yo soy esto:* El nombre de un ser espiritual es necesariamente relativo á su accion; pues ella es su cualidad distintiva: y de aquí vino que entre los antiguos, el mayor honor para una deidad era la *Polyonymia*, esto es, la pluralidad de nombres que significaba la de sus funciones, ó la extension de su poder. La mitología antigua nos muestra á Diana todavia niña, pidiendo este honor á Júpiter, y en los versos atribuidos á Orfeo es cumplimentada con el nombre de *demonio Polyonymio.* . . . Genio de muchos nombres (1); lo que quiere decir en sustancia que solo Dios tiene el derecho de dar un *nombre.* En efecto,

(1) Véase la nota sobre el 7.º verso del himno á Diana de Callimaco ed. de Span. dium; y á Lanzi Saggio di litteratura etrusca &c. in 8.º tom. 2. pág. 241. en la nota.

Los himnos de Homero no son en el fondo mas que unas colecciones de epítetos que conspiran al mismo principio de la Polyonymia.

él lo ha denominado todo, pues lo ha criado todo. Ha dado nombre á las estrellas (1): lo ha dado á los espíritus; y de estos últimos la Escritura no pronuncia mas que tres, pero todos tres relativos al destino de estos ministros. Acaece lo mismo con los hombres que Dios ha querido denominar por sí, y que la Escritura nos da á conocer en gran número. Siempre los nombres son relativos á las funciones. (2) ¿No ha dicho que en su reino venidero dará á los vencedores *un nombre nuevo* (3) proporcionado á sus hazañas? y los hombres que son hechos á *imagen de Dios*, han hallado un modo mas solemne de remunerar á los vencedores, que el de darles *un nombre nuevo*, el cual, á juicio de los hombres, sea el mas honroso entre todos, esto es, el de las naciones vencidas (4)? Es muy comun dar al hombre

(1) Isai. xl. 26.

(2) Recuérdese el nombre mas grande dado divina y directamente á un hombre; la razon del nombre fué dada en este caso con el nombre, y el nombre expresa precisamente el destino, ó lo que es igual, el poder.

(3) Apoc. iii. 12.

(4) Esta observacion fué hecha por el autor anónimo, pero conocidísimo, del libro intitulado: *Die*

un *nombre nuevo* cuando muda de vida, ó recibe un nuevo carácter. Se usa esto en el bautismo, en la confirmacion, en el alistamiento de un militar, la entrada en religion, la emancipacion de los esclavos &c; en una palabra, el *nombre* de todo ser expresa lo que él es, y en este género nada hay que sea arbitrario. La expresion vulgar: *tiene nombre: no tiene nombre:* es muy exacta y muy expresiva, pues ningun hombre puede ser escrito entre los que se convocan á las juntas por sus nombres, si su familia no es marcada con un signo, que la distinga de las otras (1)''

LI. Se verifica en las naciones lo que en los individuos: las hay que no tienen nombre. Heródoto observa que los Tracios serian el pueblo mas poderoso del orbe si estuvieran unidos; *pero, añade, esta union es imposible, porque cada uno tiene un nombre diferente* (2). Es una excelente observacion: entre los pueblos modernos hay unos que *no tienen nombre,*

siegs-geschichte der christlichen Religion in cima gemeinmutsigen Erlelarung de ollen baranglohannis. In 8.º Nuremberg. 1799. p. 89. Nada hay que decir contra esta página.

(1) Numer. xvi. 2.

[2] Herod. Therpsic. 5. 3.

y otros que tienen muchos: pero la *Polygonimya* es tan desgraciada para las naciones cuanto se ha creído honorífica para los genios.

LII. No habiendo pues nada arbitrario en los nombres, y viniendo su origen como todas las cosas, con mayor ó menor inmediación de Dios, no se debe creer que el hombre tenga derecho ilimitado á denominar, aun aquellas de las cuales pueda considerarse como autor, y ni imponerles nombres correspondientes á las ideas que se forma de ellas. Respecto á esto, Dios se ha reservado una especie de jurisdicción inmediata que es imposible dejar de conocer (1). Oh! mi amado Hermógenes, es una gran cosa la imposición de nombres, y tal que no puede pertenecer ni al hombre malo, ni al hombre vulgar. . . . este derecho no corresponde mas que á un criador de nombres (Onomaturgo), esto es, según parece, á solo el legislador; pero entre todas las criaturas humanas lo mas raro es un legislador (2).

LIII. A pesar de todo, el hombre nada de-

[1] Orig. Adv. Cels. l. 18. 24. et in hort. ad Martir. núm. 46.; et in notis edit. Rubocy in fol. tom. 1. pág. 305. 341.

[2] Plat. in erat. opp. t. III. pág. 244.

sea tanto como decir nombres. Esto es lo que hace, por ejemplo, cuando aplica á las cosas epítetos significativos; talento que distingue al escritor grande, y mas todavía al gran poeta. La feliz imposición de un epíteto ennoblece un sustantivo que resulta célebre con este nuevo sello. Se encuentran ejemplos en todos los idiomas; pero ateniéndonos al de este mismo pueblo, que goza un tan gran nombre, pues que lo ha dado á la franqueza, ó la franqueza lo ha recibido de él, ¿cuál es el literato que ignore lo de Aqueronte avaro, caballos anhelosos, lecho afrentado, tímidos ruegos, el estruendo, el destructor impetuoso, pálidos adu- ladores &c (1)?

El hombre nunca olvidará sus derechos primitivos, y tambien se puede decir en cierto sentido que los ejercerá siempre; pero cuánto los ha menguado su degradación! Véase una ley verdadera, como Dios que la ha hecho.

(1) De forma que, como observa Dionisio de Halicarnaso, si el epíteto es *distintivo* y *natural*, hará tanto peso en el discurso como un nombre. De la poesía de Homero, cap. VI. en cierto sentido puede decirse que vale mas, pues tiene el mérito de la creación sin la mengua del Neologismo.

Está prohibido al hombre dar nombres grandes á aquellas cosas de las cuales sea autor, y que él crea grandes; pero si ha obrado legítimamente el nombre vulgar de la cosa, resultará ennoblecido por ella, y llegará á ser grande.

LIV. Bien se trate de creaciones materiales, bien de políticas, la regla es la misma. Nada por ejemplo hay mas conocido en la historia griega que la palabra *cerámica*. Aténas no tuvo cosa mas augusta. Mucho tiempo despues de haber perdido sus grandes hombres y su existencia política, Atico desde allí escribía con intencion á su ilustre amigo: *Hállandome el otro dia en la Cerámica &c.*, y Ciceron le burlaba por ello en la respuesta (1). Ahora mismo, ¿qué significa directamente esta palabra tan célebre *Tuilerie* (2)? Es cosa muy vulgar; pero las cenizas de los héroes mezcladas con esta tierra la habian consagrado; y la tierra habia consagrado el nombre. Es muy singular que con gran distancia de tiempos y lugares esta misma palabra *Tuileries*, famosa

(1) Ved que para responder á vuestra frase: *Hállandome el otro dia &c.* Cic. ad Attic. r. 10.

(2) Con alguna extension comprende tambien la idea de *Poterie*: Barro vidriado.

antes como nombre de un lugar de sepultura, haya sido nuevamente ilustrada significando un palacio. La potestad que vino á habitar las *Tuileries*, no pensó en darles un nombre respetable que tuviera alguna proporcion con ellas. Si hubiese cometido esta falta, no habria habido razon para que otro dia este lugar solo fuese habitado de rateros y rameras.

LV. Otra razon que tiene su peso aunque no sea tomada de tan alto, debe tambien obligarnos á desconfiar de todo nombre pomposo impuesto *a priori*. Como la conciencia casi siempre advierte al hombre el vicio de la obra que acaba de hacer, exaltado su orgullo, que no puede engañarse á sí mismo, intenta á lo ménos engañar á los otros inventando un nombre honorífico, el cual supone precisamente un mérito para lo contrario: quedando este nombre tan léjos de acreditar realmente la excelencia de la obra, que mas ántes es una verdadera confesion del vicio que la distingue. El siglo XVIII, tan rico en cuanto puede imaginarse de falso y ridículo, ha ministrado sobre este punto una multitud de ejemplos curiosos en los títulos de libros, los epígrafes, las inscripciones y otras cosas de esta

especie. Así que si se lee, por ejemplo, en el frontispicio de alguna de las principales obras de este siglo:

Tantum series juncturaque pollet
Tantum de medio sumptis accedit honoris.

bórrese el presuntuoso epígrafe, y susbitúyase con fiadamente aun ántes de abrir el libro, y sin el menor recelo de ser injusto:

Rudis indigestaque moles
Non bene junctarum discordia semina rerum.

En efecto, el caos es la imágen de este libro, y el epígrafe expresa eminentemente lo que eminentemente falta á la obra. Si en la carátula de otro libro se lee: *Historia filosófica y política*, sépase ántes de leer la historia anunciada con este título, que no es ni *filosófica* ni *política*; y despues de haberla leído se sabrá ademas que es obra de un frenético. ¡Otro hombre se atreve á escribir al pié de su retrato: *Vitam impendere vero?* pues sin previa instruccion apuéstese á que es obra de un embustero, y él mismo lo confesará el dia que esté de humor de decir la verdad. ¡Podráse

leer debajo de otro retrato: *Post genitis hic carus erit, nunc carus amicis*; sin advertir luego al punto que este verso tan felizmente tomado del original, es tambien muy oportuno para pintarlo de una manera poco diferente: *¿Yo tuve adoradores, y no tuve un amigo?* Y en efecto, quizá jamas existió un hombre, en la clase de literatos, ménos dispuesto á sentir la amistad, y ménos digno de inspirarla &c. &c. Algunas obras y empresas de otro género corroboran la misma observacion. Por ejemplo: si la música aparece repentinamente un negocio de estado; si el espíritu del siglo, ciego en todas materias, concede á esta arte una falsa importancia y una falsa proteccion, muy diferente de la que necesitaba; si se levanta en fin un templo á la música con el nombre antiguo y sonoro de *Odeon*, es una prueba infalible de que el arte está en decadencia, y nadie debe sorprenderse al oír á un crítico célebre de este pais confesar muy poco despues en estilo bien vigoroso, que nada impedia para escribir sobre la fachada del templo: *Esta casa se alquila* (1).

(1) A buen seguro que los mismos pasages ejecutados en el *Odeon*, produzcan en mí la misma sen-

LVI. Pero, como he dicho, todo esto no es mas que una observacion de segundo orden. Volvamos al principio general *de que al hombre no corresponde, ó que él no tiene ya el derecho de dar nombre á las cosas*: (á lo ménos en el tiempo que he explicado) Atiéndase bien á esto: los nombres mas respetables, en todas las lenguas, tienen un origen vulgar. Nunca el nombre es proporcionado á la cosa; siempre la cosa ilustra al nombre. Es menester que el nombre *brote*, por decirlo así, y si no será falso. La palabra *Trono* ¿qué signifi-

sacion que experimentaba en el antiguo *teatro de música*, donde los oía con asombro. Nuestros artistas han perdido la tradicion de esta obra capital (El *Stabat de Pergolese*) que para ellos está escrito en lengua extraña: dicen las notas sin penetrarse de su espíritu; la ejecucion es helada, falta de alma, de sentimiento y de expresion. La orquesta misma toca maquinalmente y con una languidez que mata el efecto. La música antigua (la *Quelle?*) compite con la mas alta poesia; la nuestra solamente emula el gorgo de las aves. Cesen pues nuestros aficionados modernos.....de deshonrar las composiciones sublimes.....Sobre todo, que ya no jugueteen mas con *Pergolese*: es muy fuerte para ellos. Journ. de l'Empire. 28. Mart. 1812.

ca en su origen? *Silla ó escabel*. ¿Qué significa *cetno*? un palo ó baston para apoyarse (1); pero el baston de los Reyes se distinguió muy pronto de todos los otros; y este nombre subsiste en su nueva significacion despues de tres mil años. ¿Qué cosa hay mas noble en la literatura y mas noble en su origen que la palabra *Tragedia*? Pues, y el nombre casi fétido

(1) En el segundo libro de la *Iliada* quiere Ulises contener á los Griegos para que no abandonen cobardemente su empresa. Si en medio del tumulto excitado por los descontentos, encuentra un rey ó un noble, le dirige palabras dulces para persuadirle; pero si le viene á la mano un hombre del pueblo (galicismo notable), lo aporrea *con grandes golpes de cetno*: le da fuertes palos con el cetno. *Iliad.* II. 198. 199. = Tiempo ha se acriminó á Sócrates por haber tomado los versos que Ulises pronuncia en esta ocasion, y por haberlos citado para probar al pueblo que no sabe nada ni es nada. *Xenofont. Mem. Sócr.* I. 2. 20. Para la historia del cetno puede tambien citarse á Pindaro en el lugar donde nos cita la anécdota de aquel antiguo rey de Rhódas que apaleó en la plaza á su cuñado, dándole en el primer ímpetu y sin mala intencion, con un cetno que por desgracia encontró hecho de un palo muy duro. *Olymp.* VII. V. 49. y 55. Bella leccion para aligerar los cetnos.

do de *Drapeau* (1), elevado, y ennoblecido por la lanza de los guerreros, ¿qué fortuna no ha hecho en nuestra lengua (la francesa)? Una multitud de otros nombres vienen apoyando mas ó ménos el mismo principio: tales son por ejemplo: *Senado, Dictador, Cónsul, Emperador, Iglesia, Cardenal, Mariscal, &c.* Concluyamos con los de *Condestable* y de *Chanciller*, puestos á dos eminentes dignidades de los tiempos modernos. El primero significa en su origen, *gefe de la caballeriza* (2); y el segundo *un hombre que está detras de una reja* (para que no lo oprima la multitud de pretendientes).

LVII. Hay pues dos reglas infalibles para juzgar de todas las creaciones humanas, cualquiera que sea su clase; *la base y el nombre*: estas dos reglas bien entendidas, dispensan de toda aplicacion odiosa. Si la base es puramente humana, el edificio no podrá permanecer; y cuantos mas hombres intervengan y cuanto mas deliberen con la ciencia, y so-

(1) Trapo, sábana, bandera.

(2) Condestable es una contraccion gauloisa (francesa antigua) de *Comes Stabuli*: el compañero ó ministro del principe en el departamento de las caballerizas.

bre todo *con la escritura*; y en fin, cuantos mas sean los medios humanos de toda especie, tanto mas débil será la institucion. Por esta regla principalmente se debe calificar todo lo que se ha emprendido por los soberanos, ó por las asambleas de hombres para la civilizacion, la institucion, ó la regeneracion de los pueblos.

LVIII. Por la razon contraria, cuanto mas divina sea en las bases una institucion, tanto mas permanente será ella. Para mayor claridad será bueno observar tambien, que el principio religioso es por esencia creador y conservador de dos maneras: primera, que alcanza unos progresos extraordinarios del espíritu humano porque obra sobre él con mas fuerza que ningun otro principio. En consecuencia, persuadido el hombre por sus principios religiosos, que será una gran ventaja conservar su cuerpo despues de la muerte en la integridad posible, y sin que pueda acercarse una mano indiscreta ó profanadora; este hombre, digo, despues que apure el arte de embalsamar, acabará por construir las pirámides de Egipto. Segunda: el principio religioso tan fuerte de suyo por lo que obra, lo es tambien infinitamente por lo que impide, á causa del respeto

con que él cerca todo lo que toma bajo su proteccion. Si es consagrado un simple guijarro, hay una razon para librarlo de las manos que podrian extraviarlo ó hacerlo pedazos. La tierra está cubierta de estas verdades. Los vasos etruscos conservados por la religiosidad de los sepulcros, sin embargo de ser tan quebradizos, han llegado hasta nosotros en mayor número, que los monumentos de mármol y de bronce de la misma época (1). ¿Se quiere conservar todo? dedíquese todo.

LIX. La segunda regla, que es la de los nombres, no es segun creo, ni ménos clara ni ménos decisiva que la precedente. Si el nombre es impuesto por una junta, si es establecido por una deliberacion anterior, de suerte que preceda á la cosa; si el nombre es pomposo (2), si hay en él una proporcion gramatical con el

(1) Merc. de Francia 17. Juin. 1809. núm. 413. pág. 679.

(2) Así por ejemplo: si un hombre que no sea soberano se llama á sí mismo *legislador*, será una prueba cierta de que no lo es; y si una asamblea osa nombrarse legisladora, no solamente prueba que no lo es, sino tambien que ha perdido el juicio, y que dentro de poco será la mofa del universo.

objeto que debe representar; en fin, si es tomado de una lengua extraña, y sobre todo de una lengua antigua, todos los caracteres de nulidad se encuentran reunidos, y puede asegurarse que el nombre y la cosa desaparecerán á poco tiempo. Las suposiciones contrarias (1) anuncian la legitimidad, y de consiguiente la permanencia de la institucion. ¡Cuidado con no pasar ligeramente sobre este objeto! Un verdadero filósofo nunca debe perder de vista el lenguaje, porque es un barómetro cierto cuyas variaciones pronostican *el bueno y el mal tiempo*. Sin salir de la materia que trato ahora, es cierto que la *inmoderada* introduccion de palabras extrangeras, mayormente si se aplican para instituciones de cualquiera clase, es la señal mas infalible de la degradacion moral de un pueblo.

LX. Si la formacion de todos los imperios, los progresos de la civilizacion, y el concierto unánime de todas las historias y de todas las tradiciones no bastaran juntas para con-

1 Habrá pues legitimidad y permanencia, porque habrá naturalidad, cuando no haya una asamblea de liberante que ántes de nacer la cosa ya la bautice con un nombre de campanillas remedando otra lengua.